

Número de la mesa 43

Coordinadores: Daniel Mazzei (UBA) Alejandro Schneider (UNLP)

Título de la mesa Estado, política y sociedad en una argentina en crisis (1955-1983)

Título de la ponencia: Pelearle a María. La historia del Documento Verde (1972)

Apellido y nombre de la autora: Luciana Azul Mingrone.

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Documento de identidad: 25523186

Correo electrónico: lucianamingrone@gmail.com

Autorización para publicar: Autorizo la publicación de este trabajo.

Introducción

“Pelearle a María” estudia la producción y el contenido del *Documento Verde*, el texto que manifestó la primera y temprana disidencia dentro de Montoneros. Las Fuerzas Armadas Peronistas (en adelante FAP) tenían una larga tradición en disimular la alusión a las organizaciones político-militares identificándolas con nombres de personas. El *Documento Verde* recupera esas personalizaciones tanto para FAP (Patricia) como para Montoneros (María) o una de las células originarias de esa agrupación (Jerónimo). Por eso *Pelearle a María* es la historia del grupo que, como autocrítica, planteó la primera discusión escrita dentro Montoneros.

El *Documento Verde* fue emitido en julio de 1972 como resultado de una larga serie de discusiones que un grupo de Montoneros presos mantuvo primero en Córdoba y luego en Chaco. Varios de los firmantes estaban presos porque habían participado en los hechos fundantes de Montoneros: el secuestro del General Aramburu y la toma del pueblo La Calera. El documento no tiene firmas personales pero los testimonios indican que quién escribió el texto fue Luis Rodeiro aunque las voces que participaron de los debates son, además de las del propio Rodeiro, las de Luis Losada, Ignacio Vélez, Carlos Soratti, Jorge Cottone, Antonio Riestra, Carlos Figueroa y José Fierro¹.

Documento Verde es un objeto de estudio relevante por dos razones. En principio, porque se trata de la primera de varias discusiones internas dentro de Montoneros. En segundo lugar, el documento se destaca porque su letra fue tomada como propia por militantes que formarían la Columna Sabino Navarro que no guardaban relación con los autores del documento, lo que muestra que el *Documento Verde* dio visibilidad a una facción dentro de Montoneros.

El grado de integración orgánica a Montoneros del grupo que firma el documento al momento de hacerlo es, por cierto, endeble y ello pone en discusión hasta qué punto podemos definirlo como una disidencia. Pero lo cierto es que, para cuando producen el documento, los autores se identificaban como Montoneros y por eso sus testimonios nos permiten hacer algún aporte historiográfico a la difícil tarea de entender la organización guerrillera más importante de los setenta especialmente en su nacimiento.

La temprana prisión de los dirigentes cordobeses los obligó a observar desde afuera, desde la cárcel, los reacomodamientos en la dirigencia de la organización que se dieron después de que murieran entre 1970 y 1971 Emilio Maza, Fernando Abal Medina, Gustavo Ramus y José Sabino Navarro, los dirigentes iniciales de Montoneros. A simple vista la identificación de los firmantes del

¹ Ignacio Vélez en entrevista con la autora y Rodeiro, Luis en “El Documento Verde. Primera crítica a Montoneros” en *Lucha Armada en Argentina*. Año 2 N° 6. Mayo, Junio, Julio 2006. Página 56.

documento y sus adscriptos con Emilio Maza y José Sabino Navarro parece justificar su clara oposición a Mario Firmenich y Roberto Perdía quiénes reemplazaron a los asesinados en el mando montonero. Sin embargo, esa lucha interna toma la forma de una discusión profunda cuando los disidentes entran en contacto con miembros de organizaciones vinculadas con otras tendencias que manifiestan el rico mosaico que conformaba la militancia revolucionaria argentina de los setenta. En ese marco, interno alrededor del problema de la “sucesión” en la dirigencia montonera, adquirió la forma de una disputa alrededor de la construcción de la identidad montonera.

El proceso que dio origen a Montoneros fue intenso y duró aproximadamente unos cuatro años. Desde principios de los sesenta la Revolución Cubana, los concilios católicos transformadores y, finalmente, las ideas de los sacerdotes tercermundistas habían hecho mella en amplios grupos de jóvenes. Algunos de esos grupos radicalizaron sus ideas hacia 1966 y en ese proceso varios de ellos optaron por la lucha armada como forma de expresión política y desde distintos lugares (Santa Fe, Córdoba, Buenos Aires) y distintas experiencias (la militancia territorial o universitaria) se agruparon en Montoneros en 1970. En esos primeros años se delineó una identidad que agrupó elementos de los relatos que influyeron en estos jóvenes, desde la obra de Franz Fanon a experiencias guerrilleras previas como la lucha en Sierra Maestra o el intento de creación de un foco revolucionario en Taco Ralo. Todos esos elementos se precisan en los documentos que se publican en *Cristianismo y Revolución* y toda la experiencia aglomerada alrededor de la revista y sus mentores Juan García Elorrio y Casiana Ahumada. Sin embargo, los autores del *Documento Verde* (algunos de ellos iniciadores de Montoneros y testigos de aquellas experiencias fundantes) van a cuestionar aquel perfil montonero. Los dos grandes elementos de la identidad montonera que problematizarán los autores del documento son: el foquismo y la lucha armada (en parte por la influencia de otros militantes presos que ya habían fracasado en esa opción) y la definición de peronismo.

La manifestación popular conocida como “El viborazo”, que tuvo lugar en Córdoba el 15 de marzo de 1971, provocó la caída de Roberto Levingston que había reemplazado a Juan Carlos Onganía al mando de la dictadura auto denominada “Revolución Argentina”. Alejandro Lanusse, reemplazante de Levingston, convocó a organizar un plan electoral denominado Gran Acuerdo Nacional (GAN). La identidad montonera en construcción tiene un nuevo mojón en la discusión alrededor de la participación electoral. Esta cuestión abrió el debate en el seno de las organizaciones armadas y, en ese marco, las diversas posturas respecto del peronismo cristalizaron en la oposición alternativismo/ movimientismo. La propuesta principal del *Documento Verde* es análoga a algunas ideas de FAP, el PB y otros sectores que se identificaban con la idea de crear un espacio alternativo al peronismo que defendiera a la clase obrera. El *alternativismo*, en efecto, creía que la existencia de sectores burgueses dentro del peronismo, objetados como burócratas, impedía que el partido

represente a la clase obrera y, por tanto, había que crear una identidad política nueva que incluya al peronismo e incorpore nuevos sectores.

En *Lucha Armada en Argentina*² aparece un artículo de Luis Rodeiro acompañado por un dossier con el original del documento que será la fuente principal de nuestro trabajo. El autor publicó también un libro³ que, en el registro de la ficción, reconstruye las discusiones que dieron origen al documento. El artículo y el libro de Rodeiro, aunque tienen un contenido analítico, tienen un carácter más bien memorístico dado el protagonismo del autor en los Sabinos. De hecho, aunque ha sido muchas veces mencionado, no hay trabajos académicos que aborden la cuestión del alternativismo a partir del análisis del *Documento Verde* y existen pocos estudios sobre la Columna Sabino Navarro⁴ que son investigaciones sobre el alcance local (en Rosario) de la corriente.

La fuente documental más destacada de este análisis es el *Documento Verde* pero también se han estudiado documentos de los años “proto montoneros” como “Estrategia y táctica revolucionarias” y otros posteriores producidos ya por la conducción de Montoneros como “Línea político militar”⁵ de 1971, pertinentes para ser puestos en diálogo con los disidentes. Además, se cuentan entre las fuentes de este trabajo entrevistas a Luis Rodeiro e Ignacio Vélez (firmantes del *Documento Verde*) y al jefe montonero Roberto Perdía.

Los autores⁵

Jerónimo

Jerónimo fue el nombre con el que FAP (y el DV) identificaron al “Grupo Córdoba”, uno de los conjuntos de militantes que habían realizado tempranas operaciones armadas hacia fines de la década de 1960 y confluyeron con otros grupos en Montoneros al iniciarse la década siguiente. Lucas Lanusse⁶ indica que hubo una “célula cordobesa del Grupo fundador” de Montoneros y un “Grupo Córdoba” diferenciados pero ambos insertos en una red que integraba a un amplio conjunto que era, sobre todo, expresión del catolicismo radicalizado de esos años.

La “célula cordobesa” del embrión de Montoneros participó en las operaciones que funcionaron como carta de presentación de la organización: el secuestro de Aramburu y la toma del

² Luis Rodeiro. “El Documento Verde” en *Lucha Armada en Argentina* N° 2.

³ Luis Rodeiro. *Fantasías de un bandoneón (una disidencia montonera)* Santa Fe: Ediciones de la cortada, 1996.

⁴ Además del trabajo citado arriba, Luciana Seminara (especialista en el tema) ha presentado: *Entre la teoría y la práctica en la Revista Puro Pueblo 73-76* en las V Jornadas de Historia Reciente, 2009 y *Cuando el calor sofoca la memoria. La experiencia de la organización Sabino Navarro* presentado en XI Jornadas Interescuelas, 2009. Actualmente estudia el desarrollo de la organización Sabino Navarro a nivel nacional.

⁵ En Roberto Baschetti. *Documentos (1970- 1973) De la guerrilla peronista al gobierno popular*. Buenos Aires: Ed. de la Campana, 1995.

⁵ Esta sección se construyó basándose en los aportes de la obra citada de Lucas Lanusse y las entrevistas a Luis Rodeiro e Ignacio Vélez realizadas por la autora

⁶ Lucas Lanusse. Op. cit. Páginas 159- 167.

pueblo de La Calera. Entre los miembros de ese grupo aparecen cuatro firmantes del DV: Ignacio Vélez, Luis Rodeiro, José Fierro y Luis Losada⁷.

Fierro, Rodeiro, Losada y Vélez

José Fierro, Emilio Maza e Ignacio Vélez habían estudiado juntos en el Liceo Militar General Paz y allí habían trabado relación con su capellán el Presbítero Alberto Rojas, quien los vinculó con los “curas rebeldes” de la Parroquia Cristo Obrero: José Gaido y Nelson Dellaferrera. Esta parroquia nucleó a un grupo de estudiantes universitarios que dio origen al Movimiento Universitario Cristo Obrero (MUCO) muy cercana a Juan García Elorrio y el grupo que producía *Cristianismo y Revolución*, la revista que agrupó a sacerdotes y militantes del cristianismo posconciliar que conformaron los Comandos Camilo Torres. Luis Alberto Losada había iniciado su militancia en la Parroquia del Barrio Bella Vista de Córdoba con el cura Carlos Fugante y por eso se vinculó con el MUCO.

Hacia fines de 1966 el MUCO organizó un plenario en el que discutió la opción de la lucha armada. Un pequeño grupo encabezado por Emilio Maza defendió la postura militarista. Ignacio Vélez, se integró a esa célula mientras que la mayoría de los estudiantes del MUCO formó Lealtad y Lucha una agrupación dedicada, sobre todo, al trabajo social en los barrios pobres y antecedente directo del Peronismo de Base. El estudiante de abogacía proveniente de la Democracia Cristiana, Luis Rodeiro, se integró a este grupo. Durante 1967, varios miembros de Lealtad y Lucha volvieron a discutir la opción de formar una organización político- militar y eso fue lo que decidieron después de un congreso realizado en Río Ceballos y optaron por integrarse al foquismo. La vinculación con Juan García Elorrio y el grupo de *Cristianismo y Revolución* fue una de las vías para el contacto entre Córdoba y Buenos Aires. Esta red es la que une a Maza, Fierro, Losada y Rodeiro con la célula originaria porteña para participar del secuestro de Pedro E. Aramburu y organizar la toma del pueblo cordobés de La Calera.

La Calera es una ciudad satélite de la capital cordobesa ubicada 17 kilómetros al noroeste de la capital provincial. La toma de La Calera se produjo el 1 de julio de 1970, un mes después del secuestro del dictador Pedro Eugenio Aramburu. El copamiento de la ciudad, que se inició desde la casa de Ignacio Vélez en Villa Allende y fue dirigido por Emilio Maza, implicó la reducción y robo de las armas de la comisaría de la ciudad, la ocupación de las centrales telefónica y telegráfica y el corte de las comunicaciones, además del robo de unos cuatro millones de pesos de la sucursal del Banco Nación. En la retirada, el vehículo que utilizaban Luis Losada y José Fierro se descompuso y

⁷ También formaban parte del grupo Emilio Maza, Carlos Capuano Martínez, Cristina Liprandi, Susana Lesgart, Alejandro Yofre, y Héctor Araujo.

el cambio de auto llamó la atención de la policía que los interceptó e hirió a Losada. Tras su captura, Fierro fue torturado y entregó la dirección del chalet del barrio Los Naranjos en el que Maza había intentado refugiarse. En la represión subsiguiente, dirigida por el general Jorge Carcagno (que trece meses antes había reprimido el estallido del Cordobazo) Maza fue asesinado y cayó parte del grupo que había participado de la acción entre ellos, Ignacio Vélez, herido, y su esposa, Cristina Liprandi. Con estas detenciones el resto de los organizadores de la toma tuvo que comenzar su fuga.

Carlos Soratti

Otro origen de algunos de los militantes que se integraron al grupo Córdoba de Montoneros fue el ámbito universitario. Allí la Agrupación de Estudios Sociales de Córdoba (AES) representaba a Lealtad y Lucha en la Universidad Católica. Carlos Soratti Martínez formó parte de la organización estudiantil en 1967, junto a Mariano Pujadas, quien sería fusilado en Trelew cinco años después, también vinculado con Lealtad y Lucha. La AES publicó dos documentos en *Cristianismo y Revolución* que justificaban la “violencia de abajo”, proponía una “nueva etapa en Latinoamérica” y reflexionaban sobre los cambios que atravesaba la Iglesia Católica en esos años. AES predominó en todas las facultades de la Universidad Católica reuniendo a los delegados de cada unidad educativa en la FAEUCC (Federación de Asociaciones Estudiantiles de la Católica de Córdoba).

Antonio Riestra

Uno de los firmantes del documento no procedía de Córdoba si no de una provincia vecina. Antonio Riestra había empezado su militancia en un grupo similar al MUCO pero en Santa Fe. Se trata del Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica (MEUC) liderado por María Graciela de los Milagros Doldán y Dora María del Carmen Riestra, hermana de Antonio. El MEUC protagonizó en 1968 un conflicto con las autoridades de la UCA santafesina que culminó tras dos días de huelga de hambre de los estudiantes que lograron que sus reivindicaciones fueran valoradas. Este protagonismo estudiantil puso en contacto a los jóvenes con los representantes santafesinos de la CGT de los Argentinos. La movilización y la radicalización de los estudiantes santafesinos se intensificaron hasta que en 1969 optaron por formar un grupo dedicado a la lucha armada.

Carlos Figueroa y Jorge Cottone

Los ojos achinados de Carlos Figueroa, le valieron el apodo de “el Viet”. Nacido en Tucumán en una familia humilde se acercó al grupo “Calera” en la cárcel de Resistencia para participar activamente de las discusiones. Después de 1973 Figueroa se integró a la Columna Sabino Navarro de Córdoba y Rosario.

A Jorge Cottone lo llamaban “el Cacha” y cayó preso tras la persecución que terminó con la muerte de José Sabino Navarro en Calamuchita. Nacido en Villa María, Córdoba, desde muy chico Cottone vivió en Santa Fe hasta que volvió a su provincia natal para estudiar Medicina.

Las figuras de Emilio Maza y José Sabino Navarro.

En los autores y en los militantes que tomaron las ideas del *Documento Verde* las figuras de José Sabino Navarro y de Emilio Maza aparecen como potentes imágenes, el primero en el nombre de la columna a la que se sumaron los firmantes del documento y el segundo en varias reivindicaciones.

Emilio Ángel Maza, el “Gordo, “el Milo”, era uno de los varios exponentes del catolicismo radicalizado. Su militancia barrial, las típicas lecturas de Franz Fanon, Régis Debray y Theilard de Chardin, el vínculo con el grupo *Cristianismo y Revolución* y John William Cooke y su Acción Revolucionaria Peronista, sostuvieron su entusiasmo por el encuentro entre cristianismo y marxismo. El apoyo de Maza al militarismo y al foquismo aparece matizado por su amigo, Ignacio Vélez: “La lucha armada aparecía como el único camino para avanzar hacia la justicia y la dignidad para nuestro pueblo. No nos quedaba otra en un contexto de ausencia total de democracia política. Pero aun así, a diferencia de otros fundadores de Montoneros, el Gordo tenía claro que el principal protagonista era el pueblo y, en especial, los trabajadores. Tenía una concepción política de masas”⁶.

José “El Negro” Sabino Navarro nació en Corrientes el 11 de diciembre de 1942. Criado en el seno de una familia profundamente peronista, a los 15 años José Sabino acompañó a su padre hasta los basurales de José León Suárez, apenas se enteraron de la masacre, para buscar algún sobreviviente. En 1959 conoció a Pina, su primera esposa y madre de sus hijos, en la Algodonera Textil, empresa donde ambos trabajaban. Entre 1962 y 1963 hizo la conscripción y recibió su primera instrucción militar. Al finalizar la conscripción Sabino pasó a trabajar en Deutz Cantábrica y se incorporó a SMATA, ganando prestigio como delegado entre sus compañeros pero enfrentándose a la cúpula sindical. Entonces empieza a distanciarse del sindicato y comienza a surgir la idea de acompañar la lucha político sindical con el desarrollo de acciones armadas.

Navarro era militante en la Juventud Obrera Católica. En ese marco, conoce a Juan García Elorrio, director de la revista *Cristianismo y Revolución*, y comienza a participar en actividades en ese ámbito. En agosto de 1968 Sabino participó del primer Congreso del Peronismo Revolucionario y, en enero del año siguiente, concurrió al plenario peronista en Pajas Blancas, Córdoba. En esas actividades afirma su decisión de complementar la lucha político sindical con la lucha armada. Dos

⁶ Ignacio Vélez. “Emilio Ángel Maza” en *Página/12*. 8 de julio de 2010.

meses más tarde se produjo una de las últimas apariciones públicas de Sabino, cuando fue invitado por los trabajadores de la empresa Renault para intervenir en un conflicto gremial. A principios de 1969, comenzó a participar en los primeros operativos armados.

En mayo de 1970, el grupo de Sabino Navarro comenzó a identificar sus relaciones políticas con Montoneros. A mediados de 1970, José Sabino Navarro se transformó en uno de los dirigentes de la conducción de la organización. Navarro logra escapar del tiroteo en la pizzería La Rueda de William Morris, en el que murieron Abal Medina y Ramus y también sobrevive a las pesquisas que siguieron. En 1971, Sabino se traslada a Córdoba y queda a cargo de la regional y su reestructuración, tras su debilitamiento después de la toma de La Calera. El 21 de julio de ese año viaja a Río Cuarto, junto a Jorge Cottone. El objetivo era realizar una operación de apoyo al conflicto de trabajadores de Fiat pero no lo logran, la policía los descubre, los persigue y solo “el Negro” Sabino Navarro y Cottone logran seguir la huida. Luego de más de una semana de combates y persecución Navarro, herido, le pide a Cottone que siga porque él decide había decidido suicidarse. La policía encontró el cuerpo en una cueva semanas después todavía con su revólver en su mano derecha. Para dificultar su identificación, o quizás como trofeo, le cortaron las manos y escondieron su cuerpo, enterrándolo debajo de otra sepultura. Recién en 1974, Oscar Bidegain y Ricardo Obregón Cano, entonces gobernadores de las provincias de Buenos Aires y Córdoba respectivamente, consiguieron la información del lugar en el que se encontraban los restos de Sabino Navarro. Ellos y Arnaldo Lizaso, histórico dirigente peronista, colaboraron con el traslado del cuerpo hasta el cementerio de Olivos.

El Documento

La producción

El *Documento Verde* fue conocido con ese nombre por el color de las tapas que cubrieron la primera copia aunque en Rosario, por ejemplo, fue conocido como el *Documento de los presos*⁷. La impronta de la cárcel en la difusión de ideas y en la formación política de los cuadros de diversas organizaciones armadas ha sido estudiada en varias oportunidades⁸, en este caso, la letra del *Documento Verde* no puede separarse de la particular dinámica de la vida en la cárcel de los presos políticos durante la dictadura de la “Revolución Argentina”.

El periplo de Ignacio Vélez no fue corto ni simple tras su detención después de los sucesos de La Calera. Después de semanas en coma, Vélez llegó en silla de ruedas a Buenos Aires dónde fue juzgado por el caso Aramburu. En Buenos Aires, Vélez pasó un tiempo en el penal de Devoto y luego se reúne con sus compañeros en la Cárcel de Encausados de Córdoba. Soratti, Rodeiro, Losada, Fierro y él permanecieron un tiempo aislados en una enfermería dónde había diez camas, allí se cruzaron a Raúl Guzzo Conte Grand⁹ y conocieron a Juan Pablo y Sebastián Llorens¹⁰. Después del aislamiento los pasan a un pabellón dónde se encuentran “con sesenta montoneros que habían caído en el último año y medio, nos miramos, nadie entendía nada”¹¹. El encuentro que reconstruye Vélez con, por ejemplo, Héctor Jouvé, detenido en 1964 por su participación en el proyecto guevarista del Ejército Guerrillero del Pueblo, o con Marcos Osatinsky (de las Fuerzas Armadas Revolucionarias) transformó a los militantes montoneros. Héctor Jouvé recuerda: “En Resistencia las organizaciones armadas les prohibieron a algunos compañeros hablar con nosotros, salvo los changos de La Calera, Luis Rodeiro, Ignacio Vélez y algunos más, **porque estaban en disidencia**. (...) Fuimos a parar al pabellón de los *quebrados*, donde nos encontramos con Rodeiro, con Vélez”¹². El diálogo con militantes de otros sectores movilizó a los firmantes del documento. La cárcel fue, según los testimonios, “una escuela revolucionaria”¹³.

Las condiciones impuestas a los presos políticos por la dictadura de Alejandro Lanusse resultaron mucho menos severas que las del régimen militar posterior, eso fue capitalizado por los militantes y el debate encendió la chispa de la fractura. En Córdoba, por ejemplo, los presos de la

⁷ Luciana Seminara. *La organización Sabino Navarro. La lucha armada y los pasados convocados en la Historia Reciente Argentina*. Presentado en VIII Encuentro Nacional y II Encuentro Internacional de Historia Oral, 2007

⁸ Por ejemplo: Santiago Garaño “El PRT también se forja en las cárceles” en *Lucha Armada en la Argentina* Año 3 N° 9, 2007.

⁹ Médico cordobés vinculado con Lealtad y Lucha había caído en la seguidilla de detenciones después de la Calera.

¹⁰ Hijos de Sebastián Llorens, secretario de Industria en Córdoba durante el primer gobierno peronista, Pablo y su hermano eran militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores.

¹¹ Ignacio Vélez, entrevista con la autora noviembre 2010.

¹² “La guerrilla salteña. Entrevista a Héctor Jouvé”. En *Lucha Armada en Argentina*. Año 1. N° 2. Página 46.

¹³ Ignacio Vélez en entrevista con la autora, noviembre 2010.

Calera publicaban un boletín con su análisis de la coyuntura política que era repartido los sábados. Esos días los presos recibían “visita masculina” y por eso podían ser visitados por personas que no fueran familiares. Uno de esos sábados, Raymundo Ongaro, secretario general de la CGT de los Argentinos visitó a los montoneros cordobeses y la visita terminó en un improvisado acto político.

Rodeiro recuerda que “estábamos juntos todo el día, con planes de lectura, con libros, con reuniones de debate. Cuando llegaron masivamente los compañeros nos alojan en celdas, pero estaban abiertas todo el día, fue en ese momento en que se decidió llevar a un documento las conclusiones de los debates”¹⁴ Los debates, las discusiones y el intercambio de experiencias e ideas eran constantes y no les faltaban disparadores que generaran impugnaciones. La pobre comida que les proveían a los presos había sido motivo de reclamos del “delegado” de celda y de pabellón, Ignacio Vélez, quién recuerda que la “burocracia sindical nos mandaba regalos” para contrarrestar aquella alimentación deficitaria. Algunos de los presos, como Carlos Soratti, no aceptaban la dádiva por provenir de “tipos de derecha que en la calle son los que nos cagan a palos” pero sí aceptaban los regalos del gremio de gráficos de Raimundo Ongaro, por ejemplo. Aquella discrepancia alrededor de los regalos suscitó las primeras grandes discusiones que profundizaron los diarios debates políticos. Esos primeros debates hicieron que Luis Rodeiro escribiera cuatro artículos que fueron publicados en la revista *Nuevo Hombre* y que sirvieron de antecedente al *Documento Verde*.

El 15 de marzo de 1971 una huelga general terminó con una amplia y violenta manifestación popular en la ciudad de Córdoba. El suceso, conocido como “el Vivorazo”, concluyó con la reunión de la muchedumbre frente a la cárcel de Encausados de Córdoba que albergaba una buena cantidad de los presos políticos del régimen de Alejandro Lanusse. Tras esa concentración frente al penal, los militantes y dirigentes encarcelados fueron trasladados y distribuidos entre las cárceles de Resistencia en Chaco, Rawson en Chubut y Devoto en la Capital Federal. El traslado a Resistencia coincide con la apertura del proceso electoral denominado por Lanusse “Gran Acuerdo Nacional” que cataliza los debates no solo entre los presos si no entre los miembros de las organizaciones armadas en general.

Trasladados a Chaco los firmantes del DV traban relación con presos ligados a diferentes organizaciones y partidos políticos de las más variadas tendencias. Allí, Vélez recuerda que los asombró la su escasa formación política de los presos de Montoneros que conocieron y eso termina de decidirlos a escribir el documento. En Chaco se sumaron Riestra, Figueroa y Cottone a las discusiones de Rodeiro, Losada, Vélez y Fierro. Muchos militantes con otra formación política se sumaron a los debates.

¹⁴ Luis Rodeiro en entrevista con la autora, marzo 2011.

Las particularidades de la vida de los presos políticos se reflejan en la letra misma del documento: “Es que no lo hicimos encerrados entre cuatro paredes (se refiere al porqué del tono ‘caliente, sanguíneo y apasionado’ del documento), sino viviendo —a nuestra manera de exiliados— la realidad política y los pasos de María”¹⁵. El grupo de presos recibía información a través de las vistas de sus abogados, de sus compañeras, de la lectura de las cartas de los compañeros y las conversaciones con otros detenidos. El documento es producto de una praxis militante diferente que no es la que impone la clandestinidad ni la organización en “células” si no la que exige la cárcel. Ser presos políticos en esos años ofrecía a algunos la posibilidad de vincularse y debatir con militantes de otras organizaciones y los miembros fundantes de Montoneros encontraron en ese marco el espacio y las razones para discutir con la organización que varios de ellos habían ayudado a crear.

¹⁵ *Documento verde*. página 1.

El texto

El *Documento Verde* es asumido como una *autocrítica*. Asumen que sus errores se debieron a su escasa formación y a la falta de discusión de conceptos importantes. Los autores revisaron, a través del texto, sus propias acciones e ideas manifiestas en documentos previos¹⁶. De hecho, las conclusiones del texto se presentan como una comparación entre lo que los autores planteaban en 1971 y las ideas que produjeron en 1972 al calor de la participación electoral.

En el texto se anotan una serie de justificaciones para el documento: el pedido de Montoneros de que los presos reciban a Jorge Paladino, vinculado con la derecha peronista y entonces delegado del Perón se agrega a la grabación por parte de la organización de un saludo enviado a Julio Antún, también representante de los sectores más reaccionarios del peronismo. Además, los firmantes del DV rechazan la negociación entre Montoneros y las fuerzas represivas por el cuerpo de un militante caído en combate y parecen discutir directamente con el documento *Línea Político- Militar* emitido por la conducción de Montoneros en 1971 que reforzaba la dedicación a la lucha armada diferenciando las UBR de las UBC¹⁷.

En este sentido, es esa discusión que el *Documento Verde* plantea ante *Línea político- militar* la que conviene analizar para entender cómo es la disputa alrededor de qué es ser montonero. Los firmantes del *Documento Verde* se arrogan saberlo porque asistieron a la fundación de la organización pero, en realidad, en su texto están abandonando principios y concepciones que identificaban al peronismo revolucionario desde 1968 cuando los grupos “proto montoneros” estaban apenas formándose.

Línea político- militar dibuja la identidad montonera en su primera página. Allí indican que los objetivos de la organización son “la liberación nacional y la construcción nacional del socialismo” identificada con las “tres banderas del peronismo: Patria libre, justa y soberna”. Agregan que la concepción política es el peronismo por considerarlo “un movimiento de liberación nacional y social en desarrollo” y “expresión de la clase trabajadora y los sectores unidos a ella en función de sus objetivos”. Finalmente, el método para alcanzar esos objetivos es la guerra revolucionaria y la forma organizativa la organización político- militar.

Estas tres patas de la identidad montonera son puestas en discusión por el *Documento Verde* porque los firmantes del texto consideran que la liberación nacional no lleva necesariamente a la revolución social (es decir que el enemigo principal no es el imperialismo), que la definición que se

¹⁶Los documentos que citan son los aportes “Peronismo, hoy” y “Algunas aclaraciones” de julio de 1971 y “Bases y proyecto revolucionario peronista” fechado en septiembre de 1971.

¹⁷ UBR era la sigla para las Unidades Básicas Revolucionarias dónde se articulaba el trabajo de superficie de la organización y las operaciones militares, las UBC, en cambio, se ocupaban estrictamente de la inteligencia y lo estrictamente militar. Roberto Baschetti, op. cit. página 249.

hace del peronismo es “idealizada” porque es un instrumento de la burguesía y que la guerra revolucionaria y la lucha armada fueron los métodos equivocados porque cobraron más importancia que lo político y por ello han frenado el proceso revolucionario. Para superar estos errores los “Sabino” proponen la creación de una identidad política que incluya al peronismo y la supere.

“Estrategia y táctica revolucionarias” es un documento que aparece en *Cristianismo y Revolución* en marzo de 1969. Allí se publican las conclusiones del Primer Congreso del Peronismo Revolucionario en Córdoba que agrupó clandestinamente a todos los grupos simientes del sector. En ese documento los “proto montoneros” piensan al peronismo como elemento de la burguesía y explican que la estrategia asumida era propugnar “la existencia y la acción de vanguardias operativas armadas”¹⁸. Además, si bien discuten algunos elementos de la “teoría del foco” defienden la generalidad de ella de tal manera que es difícil pensar que los autores del *Documento Verde* puedan mostrarse sorprendidos como lo hacen en el texto por la radicalización, el militarismo y la relación con el peronismo que adjudican a “María”.

Como muchos documentos de las organizaciones político- militares de los setenta, el *Documento Verde* y *Línea Político- Militar* comienzan con una línea de tiempo que muestra la interpretación que cada grupo hace de su propia historia y del peronismo en general. El *Documento Verde* busca los orígenes del peronismo revolucionario en el proceso abierto en 1955 e indica que entonces se generó “una paulatina peronización” de las capas medias, que se sumó a la “fidelidad de las masas a Perón” pero que no consiguieron superar “la idealización abstracta” del peronismo que les impidió identificar a los traidores en el seno del movimiento. Luego el DV subraya la importancia de la Revolución Cubana y su influencia en la expansión del foquismo. Lo siguiente es enmarcar la lucha armada en el contexto de la lucha contra la dictadura y entonces comienza a desarrollar sus ideas sobre la guerrilla argentina. El DV divide el peronismo revolucionario entre el Movimiento Peronista Revolucionario (MPR) concebido como “el ala izquierda de la burguesía peronista” y los grupos pre- guerrilleros que “arrastrando muchos de los vicios del MPR(...) proviniendo del cristianismo optaban por el peronismo”. La característica principal de este grupo, para el DV, es la falta de desarrollo teórico en pos de la acción militar y la “idealización del peronismo” solo abandonada, en parte, por el proyecto de la CGT de los Argentinos.

La periodización que esboza *Línea político- militar* utiliza términos diferentes. Según el documento, la Resistencia “es la etapa en la que comienzan a las diferenciaciones dentro en el seno del Movimiento” y, más tarde, un sector del peronismo opta por “integrarse al régimen”, es la primera vez que “sectores de las clases dominantes se dan una política para asimilar el peronismo al

¹⁸ “Estrategia y Tácticas Revolucionarias” en *Cristianismo y Revolución*, N° 3, Marzo 1969. Página 7

régimen”. Pero esta situación llega a su fin en 1964, entonces, el surgimiento del MPR aparece como producto de “una lucha ideológico- política entre la burocracia y las bases”, la experiencia de la CGT de los Argentinos se emparenta con otros “organismos representativos de las bases y más efectivos para la lucha”, el intento de Taco Ralo y el foquismo es “coherente” con ello y paralelamente hay un “reacomodamiento” de sectores de la clase media entre los que incluye a grupos clericales y laicos de la iglesia, que “volvieron al campo popular”.

Tanto el DV como *Línea político- militar* guardan un apartado para explicar “el rol de Perón”. El *Documento Verde* desprecia la definición que el documento de la conducción montonera hace de Perón al decir que es la única autoridad dentro del movimiento pero su condición de exiliado lo limita. En esta doble condición, según *Línea Político- militar*, Perón neutraliza y controla a los sectores integracionistas “protegiendo a los sectores revolucionarios del Movimiento”¹⁹ Además, la conducción montonera cree que el viejo líder desarrolla una serie de estrategias para negociar con el régimen de turno “en tanto el Movimiento carezca de una herramienta revolucionaria eficaz” que le permita dejar de defenderse para pasar a la ofensiva.

En cambio, los autores del *Documento Verde* plantean que “Perón no es el estratega de las fuerzas revolucionarias, ni la vanguardia que marcha a la cabeza del proceso. No es, ni pretende serlo. La tarea que él ha desempeñado es ‘permitir el desarrollo del peronismo revolucionario desde abajo hacia arriba, asumiendo con sincronía posiciones radicalizantes siempre al lado del Pueblo’ (...) Perón no crea opciones. Se maneja con las que surgen de la realidad contradictoria del Movimiento. Es aquí donde deberá resolverse esa contradicción antagónica. De nosotros depende. Deberá resolverse revolucionariamente”²⁰ Es decir que la propuesta del DV es dejar de aceptar las decisiones de Perón calificándolas como “táctica” o “estrategia”. Pensar al Peronismo como movimiento monolítico representante del “pueblo” y con Perón como único líder, impide la formación de una vanguardia que contribuya a la toma de conciencia de la clase obrera como práctica revolucionaria.

En *Documento Verde*, se enumera una larga serie de críticas a las decisiones de Montoneros que podrían sintetizarse con la voz de uno de los personajes del libro de Rodeiro que juega con la ficción para reconstruir los debates que dieron origen al documento. “En una sociedad compleja como la de Argentina la tentación de los sectores populares ha sido acudir a los líderes carismáticos; la de la burguesía a los “salvadores” vía golpes de Estado y la tentación de la pequeña burguesía

¹⁹ “Línea Político- militar” en Roberto Baschetti, op. cit., página 259.

²⁰ *Documento Verde*, página 31.

radicalizada e intelectual parece ser el vanguardismo por encima de la clase o el sector que representa”²¹.

La principal crítica del DV ataca a la lucha armada. Lo resumen en el título “método como ideología”. Los grupos guerrilleros creyeron, erróneamente, que la guerra revolucionaria garantizaba la liberación nacional y que “toda revolución de liberación devendría necesariamente en social” y por eso profundizaron su violencia. En palabras de los personajes de Rodeiro: “En tiempos de una política reaccionaria, antipopular y represiva, todo acto violento en contra del régimen encontrará eco y simpatía popular (...) Sin embargo, estos hechos no son el desenlace de un desarrollo político de la clase trabajadora”²² Si bien el DV apunta este error como uno generalizado, en el apartado “Las experiencias previas” comienza a mostrar una de sus hipótesis principales: la militancia territorial del Grupo Córdoba de Montoneros y la experiencia del Cordobazo diseñan un modo diferente de acercarse a la clase obrera y trazan en ellos la idea de que no puede construirse una “vanguardia revolucionaria” lejos de los sectores populares. Esto no es compartido con los otros grupos originarios.

Los Sabinos creen que la obsesión foquista y militarista de Montoneros y su integración al Partido Peronista los han desviado de su objetivo que es formar una vanguardia que sin idealizar a la clase obrera, la represente y la concientice para alcanzar el socialismo. Socialismo que pasa por el rechazo a la estructura capitalista y no por “el justicialismo como un socialismo humanista y cristiano”²³ al que los Sabinos consideran la “pasteurización del socialismo por los sectores medios”²⁴. En 1969 adscribían a los documentos que decían que el peronismo era una instancia de transición en la construcción de la versión nacional del socialismo que iba a ser el gran objetivo de Montoneros.

La “concepción idealizada”²⁵ que Montoneros hizo del peronismo se manifestó cuando se asumieron como formaciones especiales del movimiento, primero y después cuando apoyaron al FREJULI (Frente Justicialista de Liberación, alianza en la que el PJ y su candidato Héctor Cámpora fueron protagonistas). En ese sentido, el *Documento Verde* discute la construcción de la Tendencia Revolucionaria como un paraguas que incluye a muchos sectores, está liderado por Montoneros pero es expresión del Peronismo. Las críticas principales del *Documento Verde* profesan que el

²¹ Luis Rodeiro. *Fantasías de un bandoneón (una disidencia montonera)* Santa Fe: Ediciones de la cortada, 1996. Página 74

²² *Documento verde* página 15.

²³ Cita de una entrevista a miembros de Montoneros en la revista *Aquí y ahora* que aparece en *Documento Verde*, página 32.

²⁴ *Documento verde*, página 32.

²⁵ *Documento verde*, páginas 12, 20, 21.

“oportunismo político”²⁶ ha provocado que Montoneros, “embelesados con el crecimiento cuantitativo”, hayan sacrificado su objetivo de construir el socialismo en pos de una “táctica no propia”²⁷. Por ello desprecian la candidatura de Héctor Cámpora a quién consideran débil ante Perón, y esa es la única diferencia entre Cámpora y Paladino (“cambia un estilo, no una política (...) pero representan los mismos sectores”²⁸)

En *Documento Verde* sus autores describen la corriente *movimientista* como aquellos sectores que consideran que el peronismo une la clase obrera con “otros sectores antiimperialistas” y así puede admitir “representantes de la clase dominante (la burocracia) cuyo único interés político es consolidarse para negociar mejor y (...) Perón es la única instancia que les queda para seguir conectados con la base trabajadora”²⁹. Sin embargo, distingue un “movimientismo de izquierda” que discute con la burocracia pero participan de estructuras tradicionales porque no consideran que la presencia de “traidores de la clase obrera” sea contradictoria si no táctica. “La revolución no será proletaria simplemente porque participe la clase obrera mayoritariamente, si no fundamentalmente si expresa sus intereses”³⁰ La revolución dependía, para los autores del *Documento Verde*, de la formación de una vanguardia que la condujera, el apoyo de Perón y la adscripción al peronismo no podían garantizarla.

Los Sabinos, en cambio, se consideran junto con el Peronismo de Base y algunos sectores de FAP parte de la corriente *alternativista* que se propone “crear una política para la clase obrera, independiente de la burocracia y el régimen”³¹ cuyo sujeto político capaz de ser la herramienta revolucionaria sea la clase obrera peronista y no Perón y el Movimiento Peronista. La propuesta de los Sabinos es que “hay que optar por el PB como base de una propuesta alternativa independiente para las masas” porque lo considera “una respuesta más adecuada, menos brillante pero más enraizada en la realidad para construir bases sólidas para desarrollar la guerra iniciada”³². En este sentido el *Documento verde* propone deja de ser “un brazo armado” para ser una organización político- militar en la que el método sea la lucha armada pero la política sea el eje.

La explicación de su disidencia es, para los firmantes del *Documento Verde*, el origen diverso de los grupos que dieron origen a Montoneros. La combinación de la que nació la organización encierra, para ellos, muchas de las contradicciones que el documento manifiesta. En el propio

²⁶ *Documento verde*, página 24.

²⁷ *Documento Verde*, página 29.

²⁸ *Documento Verde*, página 17.

²⁹ *Documento verde*, página 20.

³⁰ *Documento verde*, página 27.

³¹ *Documento verde*, página 41.

³² *Documento verde*, página 43.

documento se destaca la rápida fusión de los grupos originarios³³. La idea guarda cierta lógica si pensamos que esa unificación se hizo acordando, básicamente, aquellas tres “patas” (liberación y socialismo nacionales como objetivo, peronismo como concepción política y lucha armada como método) que ellos luego abandonaron.

Luis Rodeiro explica que “este proceso crítico que comienza muy tempranamente, es el resultado directo de una organización que había terminado de conformarse a través de fusiones extremadamente rápidas y que se habían producido sin ningún tipo de discusión previa”³⁴. Ignacio Vélez también encuentra en la fusión del grupo Buenos Aires y el grupo Córdoba la simiente de rasgos que luego habrán de profundizarse y que él y otros compañeros criticarán en el *Documento Verde*³⁵. Vélez señala que en el origen de Montoneros podían rastrearse dos estrategias muy distintas: el foquismo que fomentaba la célula porteña y las ideas del grupo Córdoba que pensaban el foco más como instrumento de propaganda, “hechos- foco” en el registro del documento.³⁶

Roberto Perdía, en cambio, considera que la forma en que los grupos confluyeron no puede explicar la ruptura porque Montoneros nace, justamente, de la unión de varios grupos con experiencias, prácticas y formación políticas diversas y no todos terminaron rompiendo con la organización. Según Perdía, “la Sabino está emparentada con el fenómeno cordobés” y explica que Córdoba era una provincia recientemente industrializada en esos años, los obreros eran “obreritos nuevos”, hijos de campesinos de tradición radical. Además el perfil ideológico de la provincia, vinculado con el liberalismo, la extracción universitaria y la radicalización de izquierda entraba muchas veces en conflicto con el peronismo. “La vinculación (de Córdoba) con el peronismo es diferente, nosotros siempre tuvimos problemas para insertar con fuerza la organización, siempre fue mucho más fácil el desarrollo del PRT, sobre todo, después del fenómeno Tosco y Sitrac- Sitram”³⁷, agrega Perdía para rematar su idea.

Ambas ideas (la ruptura como quiebre de la rápida unión de grupos diversos y la Sabino como resultante de la historia particular de Córdoba) pueden conectarse. Tal como indicó María Matilde Ollier “las diferencias con la lógica oficial de los grupos de pertenencia reflejan el mundo ideológico y valorativo previo al ingreso a la izquierda revolucionaria”³⁸. Es decir que buena parte de los conflictos que terminaron llevando a rupturas (en Montoneros hubo otra importante en el cenit de su

³³ “La fusión de las experiencias y los criterios prevalecientes” es el título del segmento que trata el tema en la página 11 del documento.

³⁴ Luis Rodeiro. “El ‘Documento Verde’. La primera crítica a Montoneros desde Montoneros” en revista *Lucha Armada en Argentina* N° 6, página 58.

³⁵ Ignacio Vélez. “Montoneros, los grupos originarios”. En *Lucha Armada en Argentina*. Año 1. N° 2. Página 4.

³⁶ Ignacio Vélez. *Ibidem*. Página 10.

³⁷ Entrevista con la autora, julio 2010.

³⁸ María Matilde Ollier. *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Buenos Aires: Compañía Editora Espasa Calpe Argentina, 1998. Página 187.

vida pública) podrían explicarse por las diferentes interpretaciones que los sujetos pueden hacer de una identidad política colectiva (en este caso, el peronismo revolucionario) partiendo de sus ideas y valores previos a su integración a las organizaciones armadas. Sin embargo, el origen de los firmantes del *Documento Verde*, los miembros de la Corriente Sabino Navarro y la conducción de Montoneros con quiénes discuten no guarda diferencias profundas. La ruptura parece ser, más bien, producto de la propia dinámica del peronismo revolucionario y de Montoneros como expresión de éste. La definición del *Documento Verde* como “autocrítica” le corresponde al dedillo ya que en el texto sus autores desdican y revisan definiciones a las que adscribieron desde la década anterior y que los llevaron a participar de hechos como el secuestro de Aramburu o La Calera. Para 1972 los caminos que comenzaron siendo similares parecen bifurcarse por la influencia de otras tendencias, relecturas y discusiones pero, sobre todo, a la luz de la vida política argentina.

Conclusiones

Lejos de agotar el tema este trabajo es solo una introducción a un estudio profundo sobre Montoneros que permita recuperar la complejidad de su historia y todas las voces que pueden escribirla.

Montoneros nació de la unión de grupos que guardaban varios elementos en común y que adscribieron a una síntesis básica acerca de cuál sería su tarea revolucionaria: lograr la “patria, libre, justa y soberana” a través de la lucha armada. Sin embargo, ese acuerdo no pudo generar un grupo monolítico y sin fisuras. Rápidamente la identidad montonera fue puesta en discusión y los elementos que la conformaban (la adscripción al peronismo y el desarrollo de una guerra popular y prolongada para acceder al socialismo) empezaron a ser vistos como un relato que podía reescribirse.

La vida en la cárcel de los autores del *Documento Verde* los puso en contacto con militantes de otros orígenes, de otras formaciones y con ellos conocieron ideas nuevas. El resultado de esos vínculos fue la discusión con su propio pasado por eso asumen el documento como autocrítica y en él discuten con una organización a la que ya no pertenecen.

Los dos elementos de la identidad montonera que unía a los grupos originarios que los “Sabinos” cuestionan son el creciente militarismo y la definición del peronismo. La primera cuestión puede verse como influencia de algunos de los militantes que conocieron en la cárcel, como Héctor Juvé por ejemplo, que venían de fracasar en una experiencia foquista y habían puesto en discusión la relación entre política y violencia. El segundo tema controvertido, la definición del peronismo, obedece a un intento de “volver a las fuentes”. Los documentos iniciáticos de Montoneros calificaban al peronismo como un fenómeno burgués y a Perón como un líder “pre revolucionario”. Los autores del *Documento Verde* parecen asistir como espectadores a una reformulación de esas

definiciones por parte de la conducción montonera que empezaba a discutir con Perón y el peronismo las posibilidades del acceso al poder mientras ellos seguían presos. Los “Sabinos” intentan construir otra identidad montonera que no puede vencer al relato de los que no estaban en la cárcel y participaban activamente de la vida política.

A fines de la década del sesenta los autores del *Documento Verde* creían que el peronismo era revolucionario por ser expresión de la clase obrera y que la lucha por la liberación nacional encabezada por Perón conduciría indefectiblemente hacia el socialismo. Tres años después consideraron que hicieron una mala lectura del peronismo, que su carácter de “movimiento” que incluía elementos contradictorios frenó la formación de una vanguardia que llevara a la clase obrera a la patria socialista. Ellos querían convertirse en esa vanguardia conductora de un partido de masas y, para ello, había que incorporar solo algunos elementos del peronismo a un espacio más amplio.

En la introducción al estudio de Eduardo Pérez sobre FAP y PB, Eduardo Luis Duhalde señala que “queda como cuestión a dilucidar si existió por momentos una suerte de ‘esquizofrenia’ entre la acción armada de las FAP, no exenta de un foquismo vanguardista y la apelación a la conciencia y experiencia de las bases planteada por el PB”³⁹. La misma idea podría extenderse a la experiencia del Documento Verde, la corriente Sabino Navarro y el alternativismo en general. Su principal escollo no fue su intento de combinar la lucha armada y el trabajo en los frentes si no la idea de formar una vanguardia más allá del peronismo para representar a la clase obrera que creen que se define, justamente, como peronista. Esto le plantea al alternativismo serios problemas para lidiar con “la burocracia que conforma al movimiento” pero, sobre todo, para definir su relación con Perón, sus ideas y sus acciones. La identidad peronista de la clase obrera puso al alternativismo frente a la dicotomía entre peronismo revolucionario e izquierda revolucionaria que nunca se pudo saldar.

La posición del *Documento Verde* ante el militarismo (una que fue, de hecho, popularizada por textos posteriores), sin embargo, no puede ser leída simplemente como una “autocrítica” porque pierde de vista aquel embrión del que ellos mismos fueron parte. Desde los documentos originales del peronismo revolucionario (“Estrategia y táctica revolucionarias”, por ejemplo) a la bibliografía que más los influyó (*Los condenados de la tierra* de Franz Fanon por mencionar una) podían predecir una violencia sin freno y un camino cubierto de mártires. En su autocrítica los autores no asumen la opción de la lucha armada o la formación de un ejército preparado para la guerra prolongada como un error si no que creen que la lucha armada se transformó en la “ideología” de Montoneros, en su principal objetivo. La historia contra fáctica no es historia pero es difícil pensar en que las cosas podrían haber sido diferentes (aún si Maza, Abal Medina o Navarro hubieran

³⁹ Eduardo Luis Duhalde y Eduardo Pérez. *De Taco Ralo a la alternativa independiente: historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de base. Las FAP*. La Plata: Editorial de la Campana, 2003. Página 30.

sobrevivido) si para 1969 pensaban que “hay que ser un hombre de acción para ser digno de la conducción de las masas”⁴⁰.

La respuesta que la conducción de Montoneros dio a la emisión del *Documento Verde* fue similar a la definición que hacían del Peronismo de Base y las FAP a quienes consideraban una “corriente clasista del marxismo-leninismo”⁴¹ más cerca de aquellas organizaciones de izquierda que practicaban el “entrismo”⁴² que del peronismo. Sin embargo, el documento de la reunión del Consejo Nacional de Montoneros de febrero de 1974 llamaba a dialogar con la Columna Sabino Navarro para “neutralizar los ataques por izquierda” y, de hecho, Roberto Perdía recuerda que después del enorme debate que generó la participación electoral y, sobre todo, tras la victoria en las urnas, buena parte de la columna cordobesa volvió a sumarse a la organización⁴³. Así, la identidad montonera era algo que todavía para 1974 podía redefinirse y reacomodarse según la ocasión.

⁴⁰ “Estrategia y táctica revolucionarias” página 7.

⁴¹ Documento interno de Montoneros “El peronismo y las izquierdas”.

⁴² Algunos sectores de la izquierda como Palabra Obrera se acercaban a organizaciones peronistas por considerar que ellas tenían mayor apoyo popular pero, una vez que comenzaban a actuar en ellas, desplegaban otro tipo de ideas.

⁴³ Roberto Perdía en entrevista con la autora, julio 2010.